



En este mes de Octubre cumplen **SETENTA Y CINCO AÑOS** de labor misionera y educativa en Nicaragua, las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús, Hijas de la santa Fundadora, Madre Francisca Javier Cabrini, elevada a la gloria de los altares por Su Santidad el Papa Pío XII.

Misionera como San Pablo, sufrió los peligros de tierra y mar en sus andanzas por el mundo; Fundadora como Teresa de Jesús, fue dejando a su paso las obras fecundadas de su zelo; Escritora como la Avilesa, ha dejado en sus Relaciones de Viajes la asombrosa experiencia de haber atravesado el Océano 30 veces en un período de 35 años, de haber escalado la Cordillera de los Andes, de haber recorrido las inmensas Pampas argentinas, de haber estado desde New York a la Patagonia, y haber fundado centenares de casas de educación e institutos de beneficencia.

"Era un espectáculo digno de la admiración de los ángeles y de los hombres", dice uno de sus biógrafos, "que en donde se hubieran abatido expertos viajeros y robustos capitanes de naves, esta mujer permanecía siempre tranquila y serena".

Nuestra patria fue honrada con la presencia de esta insignia Fundadora, nuestra ciudad de Granada fue perfumada por el hálito de esta gran Santa, que en la casa solariega del Doctor Juan Ignacio Urtecho, fundó su primer Colegio, gracias al apoyo benefactor de Doña Elena Arellano y del mismo Doctor Urtecho.

He aquí cómo ella misma describe su llegada a Granada en Octubre de 1891:



75 años de labor misionera

Mientras conversamos, el tiempo vuela y llegamos al final del viaje. En la mañana del 25, el vapor entró en uno de los golfos más hermosos que hayamos visto hasta ahora; era el de Nicaragua, junto al pueblo de Corinto. Se detuvo la nave hacia las siete a la distancia de cerca de ochenta metros del puerto, y luego, en medio de los sonidos de una banda armoniosa, vimos dos barcas embanderadas y dirigidas por militares, venir, antes de las demás, hacia nuestro vapor. Al llegar junto a la nave, un sacerdote y un señor anciano subieron las escaleras, después otros sacerdotes y otros señores que acompañaban a los anteriores. Eran el representante del Presidente de la República y el representante del Obispo, enviados a nuestro encuentro, todos hicieron lugar para que llegaran hasta nosotras, que estábamos aparte, bien lejos de pensar que semejantes honores fueran para nosotras. Una vez presentados los saludos en nombre de los principales personajes de la República, nos pidieron fuéramos con ellos, dejándoles la preocupación de todos nuestros equipajes. Después de saludar al Capitán del barco y a los pasajeros, algunos de los cuales lloraban al dejarnos, bajamos a las dos barcas, dirigiéndonos hacia el puerto. En Corinto se había

preparado una buena colación, que tomamos con gusto, pues entre una y otra cosa habían llegado las diez, y el aire de la mañana nos había despertado bien el apetito. Mientras tanto nos llegó un largo telegrama del Presidente, quien nos daba la bienvenida, y el viaje gratis para nosotras y para nuestros equipajes, en el tren y en el lago, así después de haber recibido varias visitas, a la tres de la tarde subimos al tren, acompañadas de los mismos que fueron a buscarnos a bordo.

Llegamos a las seis a León, en donde se hallaba mucha gente aguardándonos con el fin por lo menos de vernos; pero tan grande era el gentío, que no podíamos bajar del tren, y fué necesario hacer que retrocediera un poco para colocarse en otra vía, todo fué inútil, pues la gente quería vernos. En este tiempo había subido al tren el Vicario General, quien, por encargo del Obispo, pronunció un hermoso discurso de recepción ciertamente no merecido por nosotras.

Finalmente se pudo bajar, entre las guardias para no ser estrujadas, y subir a los carruajes que nos llevaron al hospedaje, en donde el Obispo nos había hecho preparar un buen departamento para esa noche. El dueño del hotel era florentino, quien nos trató con sumo gusto y en la mejor manera que pudo.

Por la noche vinieron señores y señoras de León no solamente a saludarnos, sino también a suplicarnos nos dividiéramos en dos grupos, enviando tan sólo siete Hermanas a Granada, mientras las demás se quedarán allí para abrir un colegio. Hubimos de poner toda nuestra voluntad para poder persuadirlas que por entonces no era posible, finalmente se resignaron, cuando les di a conocer que, dentro de algún año, sería posible enviarles Religiosas también a ellos.

En la mañana siguiente el Obispo nos mandó recoger en varios coches, deseoso de vernos, y, aunque se hallaba enfermo gravemente por un ataque de apoplejía, que le había paralizado en especial la lengua, se levantó del lecho y quiso conversar con nosotras, esforzándose en decir alguna palabra, y asegurándonos que, apenas estuviere bien, iría a visitarnos a Granada.

A las ocho y media subimos nuevamente al tren y a las diez estuvimos en Momotombo, en donde bajamos para tomar el vaporcito del lago, después de haber tomado una segunda colación, que había sido encargada el día anterior, por telegrama del Obispo. A las once subimos al vaporcito, que atravesó un hermosísimo lago. Frente se veían algunos volcanes, uno de los cuales se hallaba en actividad, pero solamente salía humo. Al llegar a Managua cerca de las cuatro, el tren se hallaba pronto a llevarnos a Granada un Senador y un Diputado nos vinieron a saludar, juntamente con gran concurso de gente deseosa de ver a las Hermanas.

Cerca de las cinco se llegó a Granada, en donde nos aguardaba la población toda, creo que nadie había quedado en la casa, todos estaban en la estación. El pueblo impidió que llegaran los coches, para que pasáramos por medio de todos, porque todos nos querían ver. Pero el gentío era inmenso y no guardaba orden, por lo cual hubo un momento en que tuve el temor de quedar apretada con sofocamiento, porque me embargaba la preocupación de algunas Hermanas, que no se hallaban del todo bien. Creía que la de-

masiada devoción deseaba hacernos mártires, para venerarnos al entrar en la ciudad. Pedí que se hiciera acercar a nosotras los militares, para obtener orden, apenas conocieron nuestro deseo, ellos se acercaron y se hizo orden, formándose una gran procesión hasta la Parroquia, en donde nos esperaba el párroco y algunos sacerdotes para entonar el *Te Deum*, después de lo cual, nos acompañaron hasta la casa, ya destinada a nosotras, en donde, con mucho placer nuestro, estamos ya tratando de ordenar todo para abrir el Colegio.

Toda la ciudad quisiera concurrir a nuestra escuela, y también de las ciudades vecinas desean venir pupilas, mas por el momento no podremos satisfacer más que a una cincuentena de internas, porque, aunque la Casa sea grande, sin embargo no es suficiente en estos países tropicales, donde el calor no se deja desear. Ahora, en invierno, tenemos cerca de 35 grados de calor, de día, y de 15 a 20, de noche. Mas un aire providencial sopla de cuando en cuando, y conforta mucho con su pureza y frescor. Tenemos largos claustros y en su centro hay muchas plantas altas, cargadas de naranjas, luego otras más bajas, y flores de toda clase y color. Parece que ahora comenzará la primavera y así también será en el día de Navidad.

La buena señora Elena Arellano nos hizo hallar ordenados los dormitorios para las Religiosas y una Capilla bien aireada, en esta manera, en la mañana siguiente el Director del Seminario de León, que por encargo del Obispo nos había acompañado en todo, pudo celebrar y darnos la compañía de nuestro amado Esposo, Jesús Sacramentado, en la tarde del mismo día dirigió un hermoso discurso a las señoras presentes, invitándolas a agradecer al Sagrado Corazón por la gracia concedida de las Religiosas, a continuación dio la Bendición con el Santísimo. Ahora doña Elena está preparando los bancos y todo lo demás para la escuela, y nosotras redactamos los programas, que son examinados parte por parte por el Consejo de los Padres de familia, que hasta ahora lo han aprobado plenamente y con mucho agrado, pues dicen que de los programas deducen que les llevamos verdadero progreso. Esperemos que esto sirva para poder hacer bien a sus almas, único fin por el cual hemos emprendido tan largo viaje. El Corazón adorable de Jesús y San Luis, patrono de esta nueva fundación, nos ayuden en esto.

Decía aquel gran Patrono nuestro, San Francisco Javier, que quien marcha santo a la Misión, halla muchas ocasiones de santificarse mejor, mientras que quien va escaso de virtud, débil de espíritu, se pondrá en peligro de perder lo poco que tiene, y aun también de prevaricar. Cada día más me persuado de esto, por lo tanto, hijas, ya que la experiencia nos enseña, aprovechemos la lección y no dejemos pasar un solo día sin un examen riguroso de nuestra conducta y sin formular serios propósitos con relación a las virtudes, que necesitamos.

Jesús os bendiga y os encierre en su Corazón hermoso, imprimiendo en vosotras su amor y el perfecto desprendimiento de vosotras mismas.

Granada, 3 de noviembre de 1891

Affma Madre en el SS. C. de J.
M. Francisca Javier Cabrini